

Textos de Texts by
Patricio Mardones,
Smiljan Radic

Nexus

Un álbum de fotos,
por Cecilia Puga

A photo album,
by Cecilia Puga

Revista internacional
de arquitectura
International
Architecture Magazine

N.53
Cecilia Puga

2G



Centro de documentación Sergio Larraín García Moreno, Providencia

Sergio Larraín García Moreno Documentation Centre, Providencia

2003-2006

Emplazamiento Location El Comendador, 1916, Pedro de Valdivia Norte, Providencia, Santiago de Chile/Santiago Chile
Cliente Client Pontificia Universidad Católica de Chile

EQUIPO DE DESARROLLO (PRIMERA FASE)

DESIGN TEAM (FIRST STAGE)

Teodoro Fernández, Smiljan Radic, Cecilia Puga Colaborador
Colaborator Sebastián Hernández Proyecto **Project year** 1994 **Construcción Construction year** 1997 Constructora
Construction company Larraín Prieto Risopatrón Estructuras
Structural engineer Santiago Arias Instalaciones **Building services** Gormaz y Centeno, Luis Camus, Ramón López

EQUIPO DE DESARROLLO (SEGUNDA FASE)

DESIGN TEAM (SECOND STAGE)

Cecilia Puga, Patricio Mardones Colaborador **Collaborator**
Danilo Lazzano Proyecto **Project years** 2003-2004 Construcción **Construction years** 2004-2006 Constructora **Construction company** Larraín Prieto Risopatrón Estructuras **Structural engineer** Luis Soler: laboratorio de informática/computer lab; Leonora Morales: aulas y laboratorio de herramientas/tools lab **Instalaciones Building services** Pascal Chautard, Luis Camus **Inspección técnica de obra On site supervision** Patricio Núñez **Fotografía Photographs** Cristóbal Palma



Primera fase

En 1994, la Facultad de Arquitectura y Bellas Artes de la Pontificia Universidad Católica de Chile convocó un concurso de anteproyectos para el centro de documentación Sergio Larraín García Moreno. El edificio, destinado a albergar una biblioteca, un auditorio, laboratorios de informática, un casino, una librería y baños, se construiría en una zona libre del campus Lo Contador, entre una casa antigua, declarada monumento nacional y los edificios existentes en lado norte del solar. Una normativa municipal prohibía construir por encima el nivel del terreno en la zona central, y permitía edificar un volumen en forma de L, de cuatro plantas de altura, que uniera dos edificios existentes en torno a esta zona, cerrando así la propiedad hacia el este.

El equipo de arquitectos integrado por Teodoro Fernández, Smiljan Radic y Cecilia Puga obtuvo el primer premio en este concurso. Contrariamente a lo que sugería este conjunto armónico, el proyecto ganador proponía construir todo el edificio enterrado, permitiendo así mantener abierto el espacio en superficie para facilitar la comunicación longitudinal hacia el este y los jardines ubicados en el corazón de la manzana, que por entonces no pertenecían a la universidad.

En términos generales, el proyecto proponía un espacio generoso y despejado construyendo una explanada abierta y una cubierta que flota entre la casa de Lo Contador y el resto de edificios, todo ello unido al jardín interior de la manzana. Esta solución permitía restaurar el paisaje

del cerro San Cristóbal y expandir las vistas a este y oeste. Unido a ello, también proponía crear una segunda planta noble, despejada y fluida, que hacia las veces de una segunda fundación del campus en el nivel subterráneo, donde se ubicaba la sala principal del centro de documentación, con una superficie de 20 x 54 m. Un año después de que se iniciaran las obras, y dado que el coste superaba los fondos asignados al proyecto, la obra se interrumpió dejando pendiente la mitad del programa originalmente solicitado y proyectado.

Como un testimonio de la voluntad de la facultad por concluir la obra en el futuro, se dejó una grieta abierta al interior del campus, donde asomaban las armaduras e instalaciones que deberían conectarse con la futura construcción.

Segunda fase

Diez años más tarde se encarga el proyecto que, por un lado, deberá completar la obra inconclusa y, por otro, resolver las necesidades de un campus que ha cambiado sustancialmente y que ya no albergaba la escuela de arte, aunque sí la de arquitectura, la de diseño y el Instituto de Estudios Urbanos. Las necesidades programáticas cambiaron —la biblioteca disminuyó sus necesidades de almacenaje y se construyó el casino— y el presupuesto disponible se vio reducido. El proyecto original para esta zona debía reorientarse hacia la nueva situación. Análogamente a este conjunto arquitectónico, que desde el siglo XVIII ha formado parte de un proceso constante de transformaciones, tanto formales y espaciales como programáticas, en esta segunda fase el proyecto sufrió una adaptación dentro de la matriz original del proyecto del concurso de 1994. La reciente intervención se caracteriza por mantener y defender la consistencia de la intervención original, reconociendo los elementos no negociables de la primera propuesta: por un lado, una estructura espacial que facilita un proceso de crecimiento y ocupación para el campus, necesariamente dinámico y que se despliega en el tiempo, y, por otro, la construcción de espacios y escalas que aseguren la máxima flexibilidad de uso, asumiendo que los requerimientos actuales cambiarán necesariamente.

Con esta fase se consolida un sistema de forjados que articulan el nivel subterráneo propuesto en el proyecto de 1994, con el nivel natural del terreno al este, una zona que a partir del 2000 forma parte del campus. El proyecto lleva a cabo, además, una serie de costuras intermedias —el paso hacia el laboratorio de materiales, la continuidad de la pérgola o los atajos entre los bordes norte y sur del solar— que refuerzan la idea de un sistema integrado, donde se unen discretamente las piezas acumuladas en la manzana con el paso del tiempo.

De una manera silenciosa y sin vibraciones, el edificio ha logrado articular y organizar distintos tiempos, construcciones, funciones y niveles, y ha generado una plataforma abierta y multiplicadora para futuros desarrollos.

First stage

In 1994 the Arts and Architecture Faculty of the Pontificia Universidad Católica de Chile held a competition of preliminary designs for the Sergio Larraín García Moreno Documentation Centre. The building, meant to accommodate a library, an auditorium, computer labs, a canteen, a bookshop and toilets, would be constructed in an open area of the Lo Contador Campus, between an old house, declared a national monument, and the existing buildings on the north side of the plot. City regulations prohibited any building above the level of the terrain in the central area and permitted the construction of an L-shaped volume of four storeys that would unite two existing buildings in this area, thus closing off the property to the east.

The competition was won by a team of architects consisting of Teodoro Fernández, Smiljan Radic and Cecilia Puga. The winning project proposed constructing the entire building underground, thus allowing the surface area to remain open to facilitate longitudinal communication towards the east and the gardens located at the heart of the city block (which at that time did not belong to the university).

In general terms, the project proposed a generous and unobstructed space by constructing an open esplanade and a roof that floats between the Lo Contador house and the remaining buildings —all of which would be united with the

terior garden of the block. This solution enabled the landscape of San Cristóbal Hill to be stored and the views to east and west to be expanded. Linked to this, it was also proposed to create a second main floor, unobstructed and free, that would do duty as a second foundation of the campus on the subterranean level, where the main hall of the documentation centre (with a surface area of 20 x 54 m) was to be located. A year after construction began building work was interrupted, due to the fact that the cost was exceeding the funds assigned to the project, leaving half the programme originally requested and planned for.

As a testimony to the faculty's wish to conclude the work in the future, an open space was left in the interior of the campus, from which there protruded the reinforcements and installations that would be connected up in the future construction.

Second stage

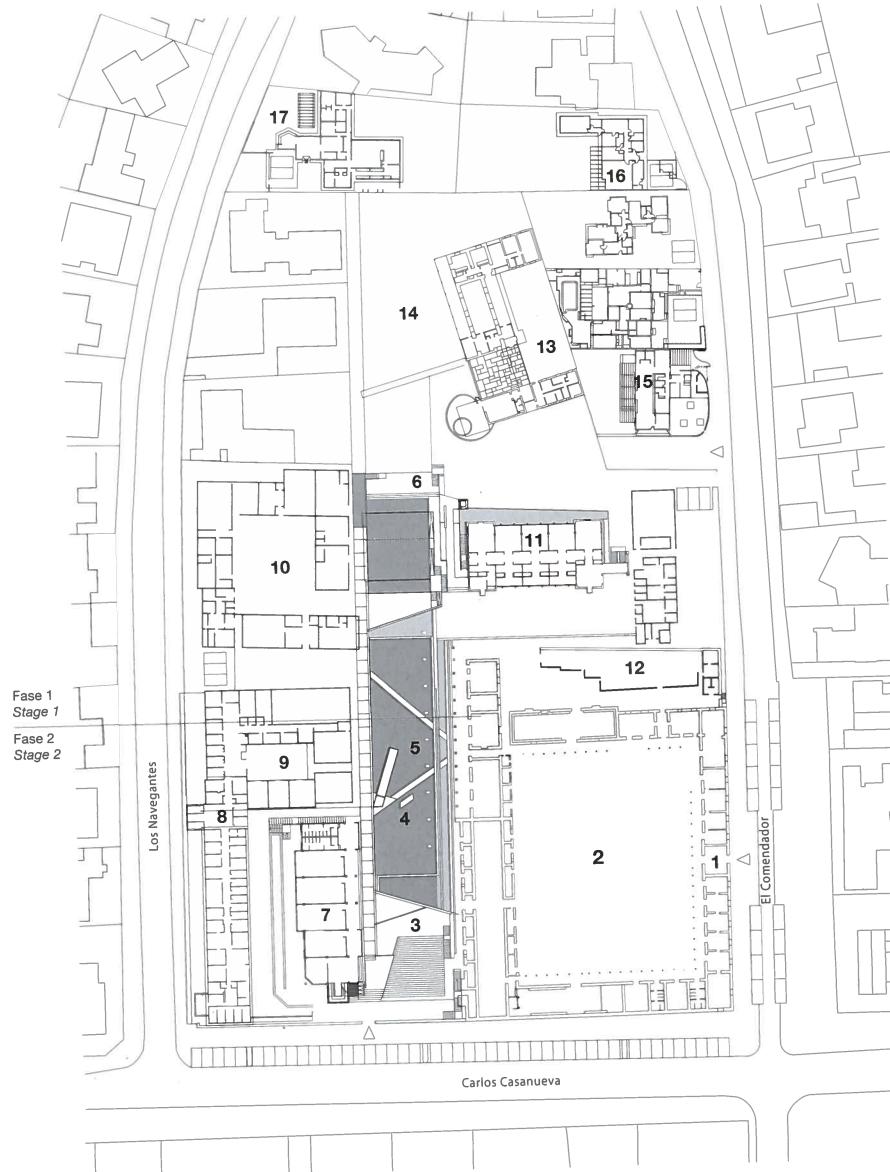
Ten years later another project was commissioned that would firstly complete the work and secondly resolve the needs of a campus that had changed a great deal and which no longer housed the art school — although it did include the schools of architecture and design, and the Urban Studies Institute. The programmatic

needs, too, had changed—the library had reduced its storage needs and the canteen had already been built—and the budget had been cut. The original project from ten years before would have to be adjusted to suit the new situation. Parallel to this architectural ensemble, which since the 18th century has undergone a constant process of transformation, formal and spatial as well as programmatic, in this second phase the project underwent a process of adaptation within the original matrix of the competition project of 1994. The recent intervention is characterized by maintaining and defending the consistency of the original intervention, recognizing the non-negotiable features of the first proposal: on the one hand, a spatial structure that facilitates a process of growth and occupation for the campus (a necessarily dynamic process that unfolds in time) and on the other, the construction of spaces and scales that assure maximum flexibility of use by assuming that the current requirements will change.

In this phase we consolidated a system of floor slabs that articulated the subterranean level proposed in the 1994 project, with the natural level of the terrain to the east—an area that had formed part of the campus since 2000. The project also implemented a series of intermediate seams—the path towards the materials lab,

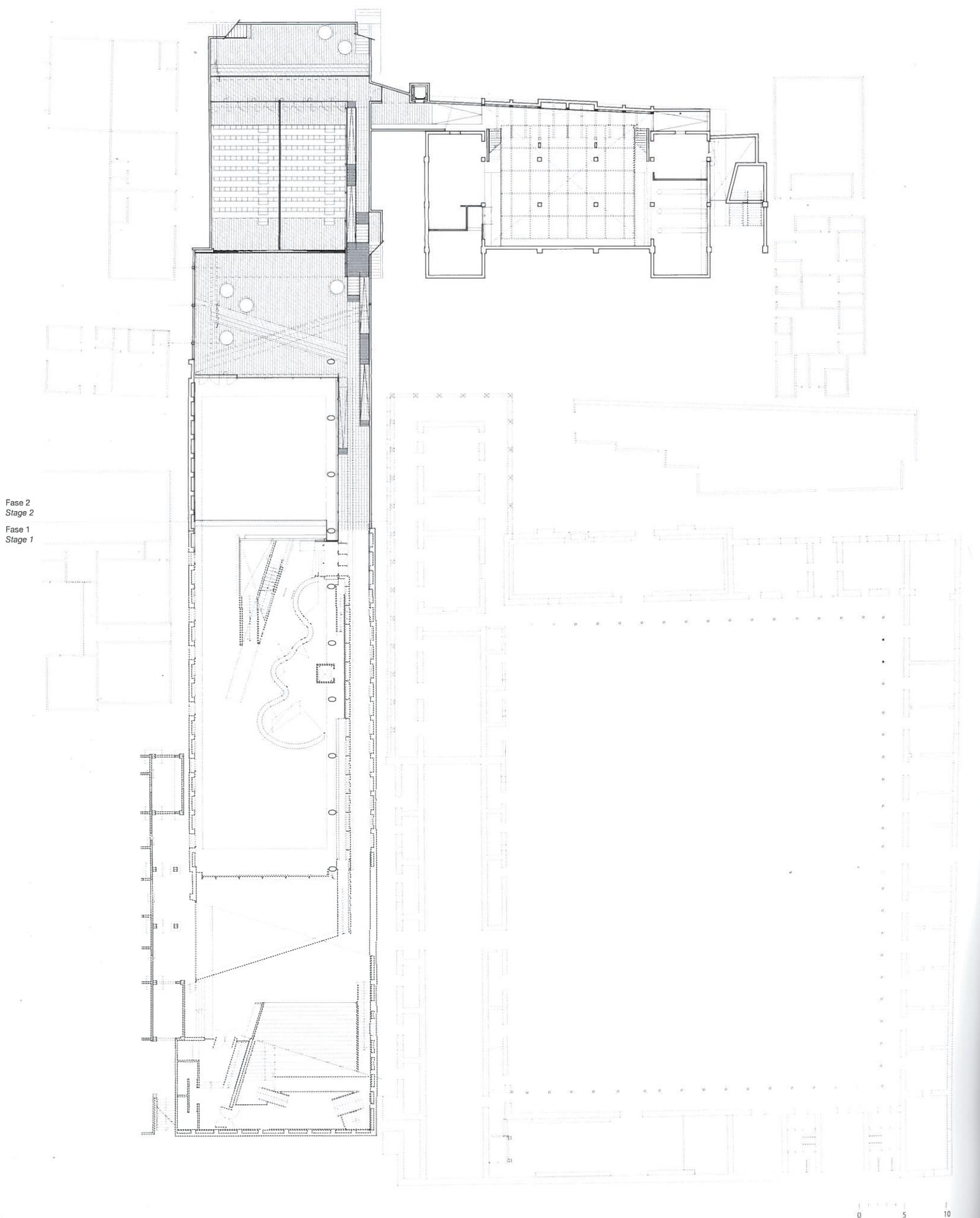
the continuity of the pergola, and short cuts between the north and south sides of the plot—that reinforced the idea of an integrated system in which the units accumulated over time in the block are discreetly conjoined.

In a silent, low-key manner the building has managed to articulate and organize different temporalities, constructions, functions and levels, and has generated an open and multiplying platform for future developments.

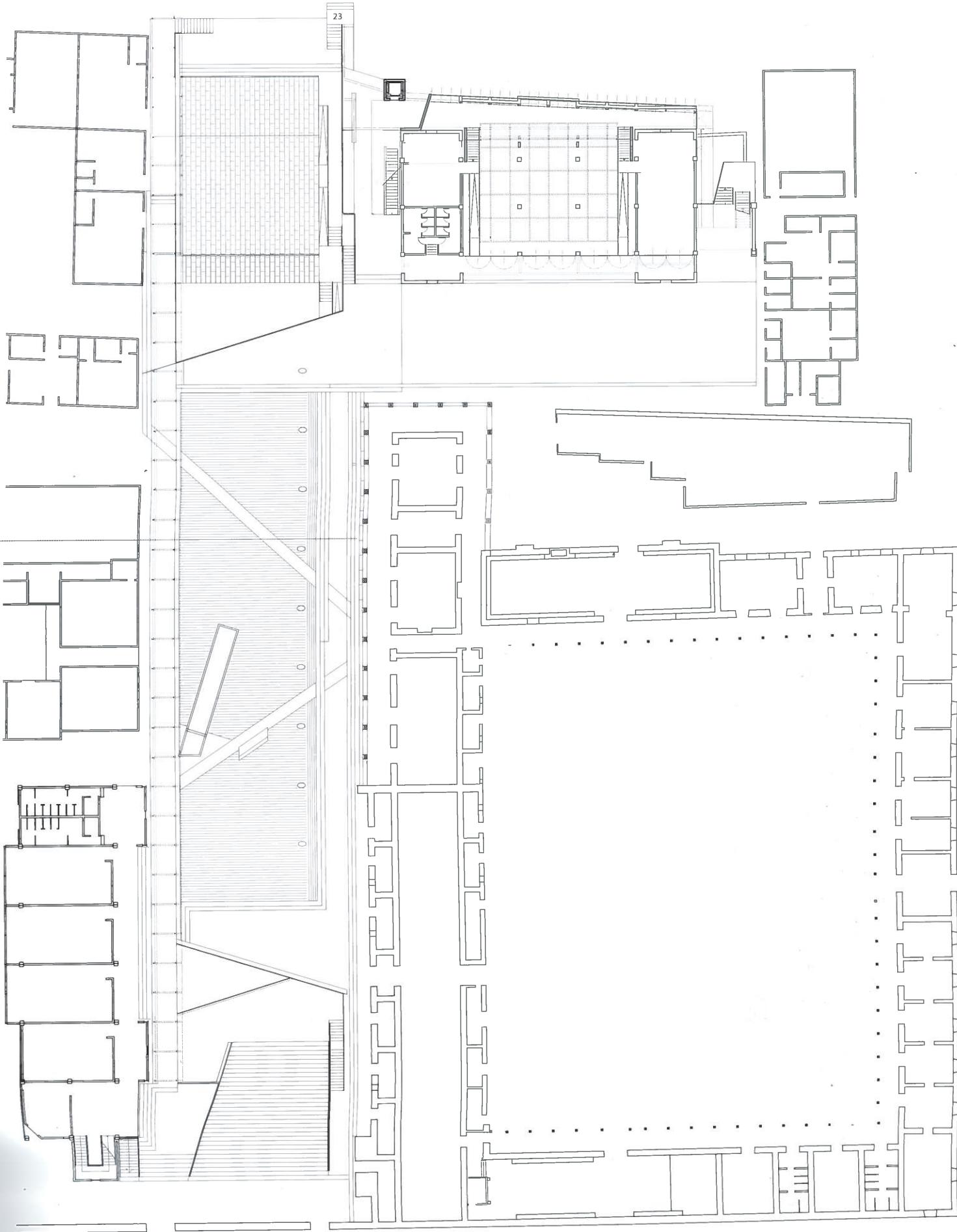


Emplazamiento. Location.

1. Casona Lo Contador. *Lo Contador manor house.*
2. Patio de los naranjos. *Orange tree courtyard.*
3. Acceso al auditorio. *Entrance to the auditorium.*
4. Patio central. *Central courtyard.*
5. Acceso al centro de documentación. *Entrance to the Documentation Centre.*
6. Acceso a aulas. *Entrance to classrooms.*
7. Salas de la Escuela de Arquitectura. *School of Architecture rooms.*
8. Pabellón de profesores. *Professors' pavilion.*
9. Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales. *Urban and Territorial Studies Institute.*
10. Salas de la Escuela de Diseño. *School of Design rooms.*
11. Pabellón de la Escuela de Diseño. *School of Design pavilion.*
12. Casino. *Canteen.*
13. Casa Sergio Larraín García Moreno. *Sergio Larraín García Moreno House.*
14. Jardines oeste. *West gardens.*
15. Servicios externos FADEU. *FADEU external services.*
16. Doctorado de Arquitectura y Estudios Urbanos. *Architecture and Urban Studies Postgraduate School.*
17. Ediciones ARQ. *ARQ publishing house.*

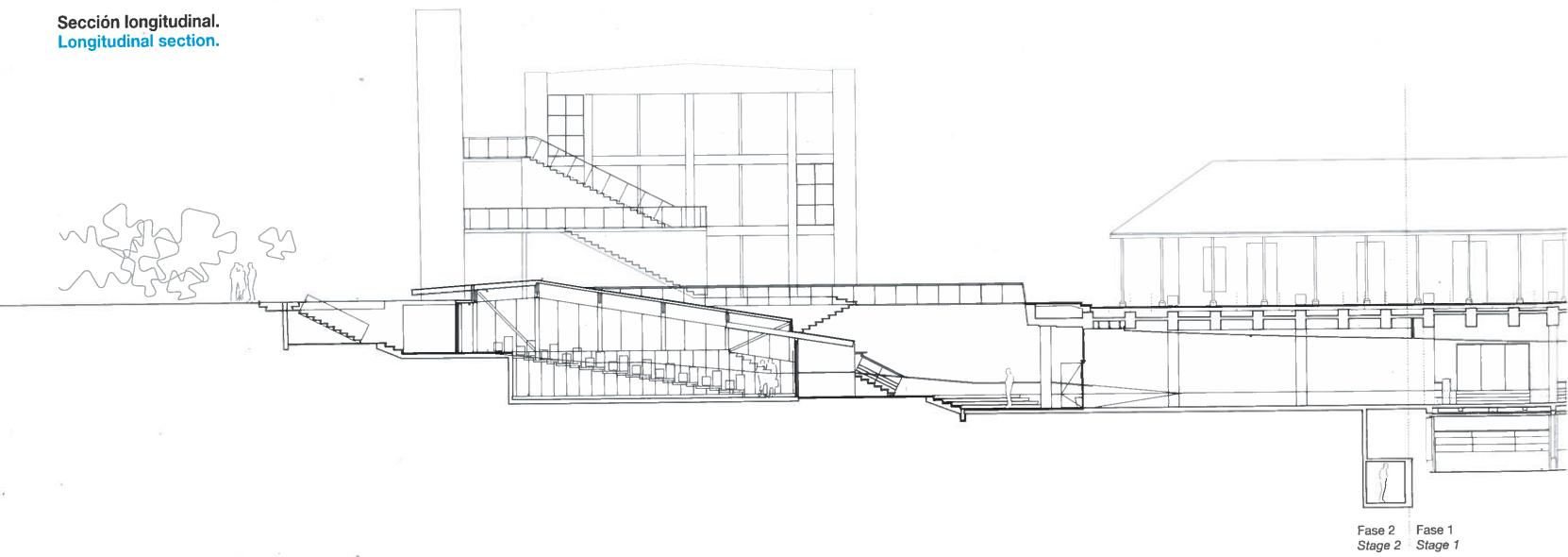


Planta sótano.
Basement.

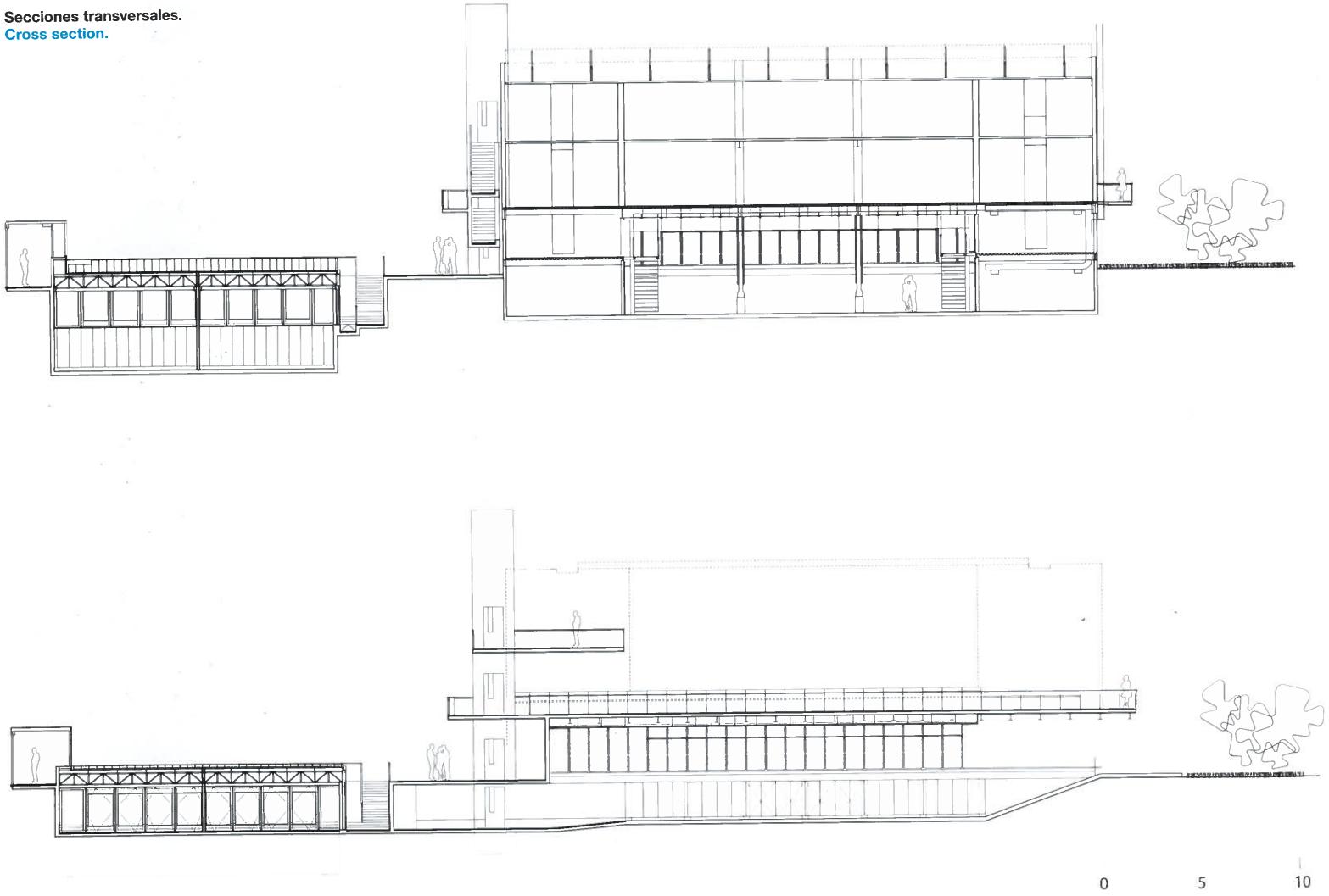


Planta baja.
Ground floor.

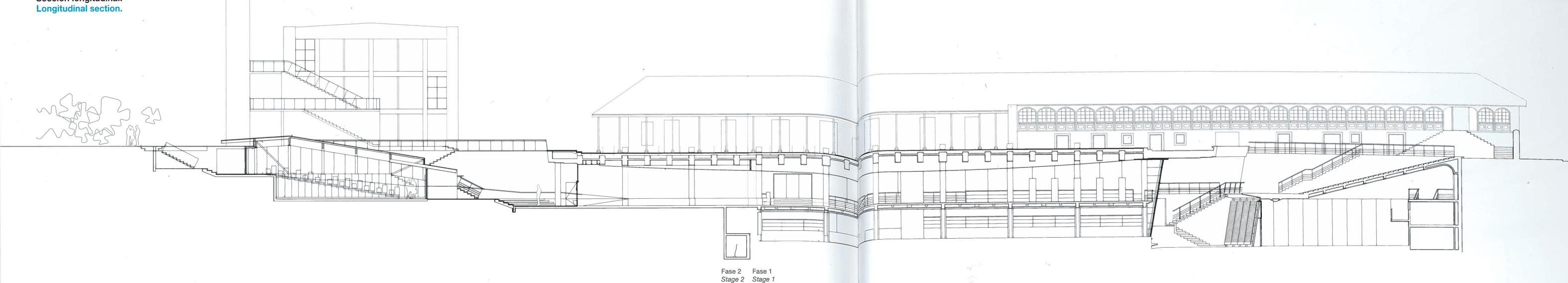
Sección longitudinal.
Longitudinal section.



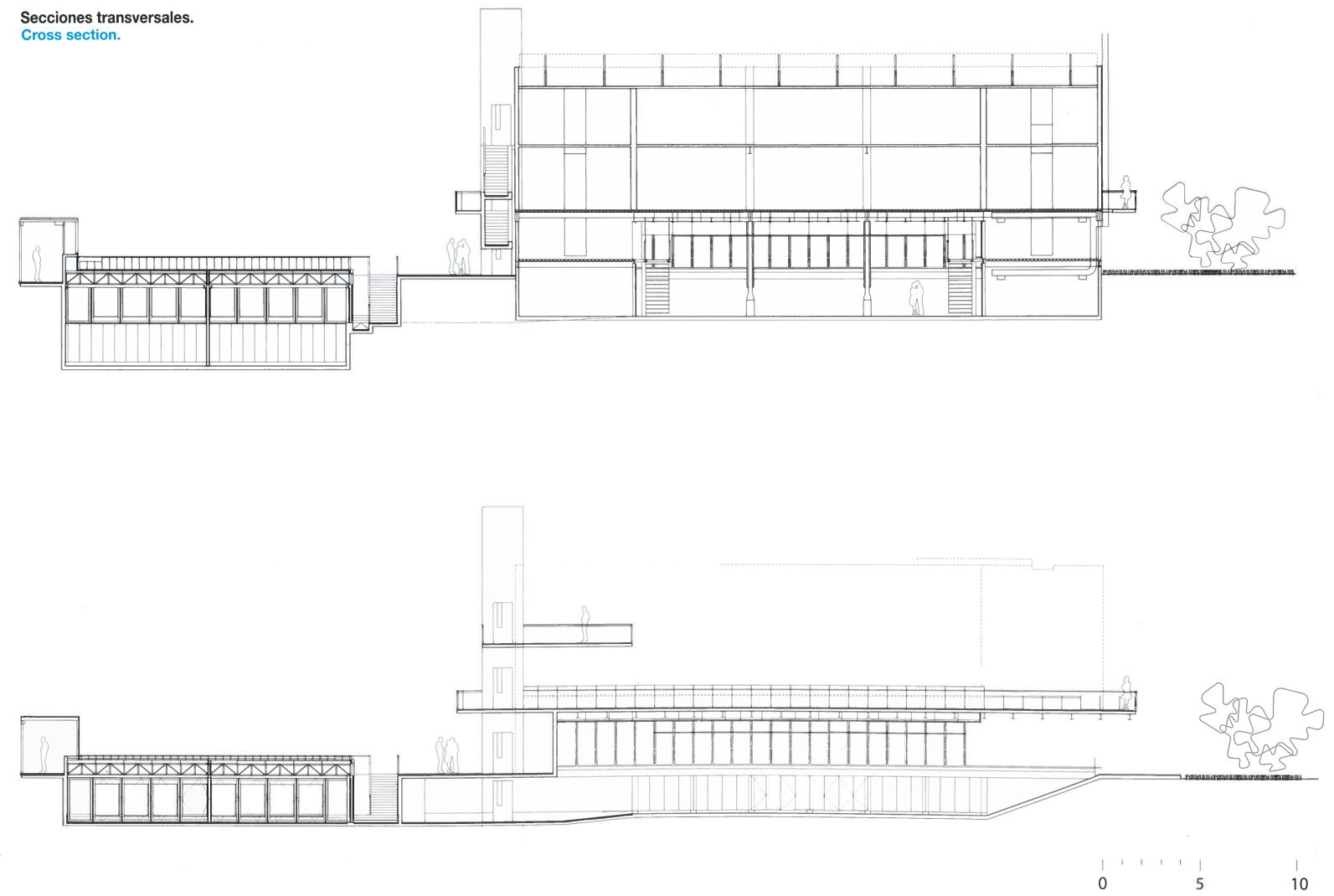
Secciones transversales.
Cross section.



Sección longitudinal.
Longitudinal section.



Secciones transversales.
Cross section.



Tres notas

Three notes

Patricio Mardones

Omisiones

A mediados de 2006, casi inevitablemente, una revista asiática de arquitectura publicó una edición especial dedicada a obras construidas en Chile. El número reunía la obra de varios arquitectos. Muchos de ellos ya habían sido profusamente publicados en todo el mundo durante los cinco años anteriores, aunque en la mayor parte de los casos no alcanzaban dos décadas de ejercicio profesional: Cecilia Puga, Smiljan Radic, Alejandro Aravena, Pezo von Ellrichshausen, Sebastián Irarrázaval y Eduardo Castillo, entre otros. El tono de la selección y la manera de presentarla repiten una voz predominante y casi unánime en las publicaciones sobre la arquitectura chilena reciente: *confín, remoto, sur profundo*. Un relato probablemente válido, centrado en el territorio y en la diversidad del paisaje chileno, georreferenciado desde el hemisferio norte y apoyado por una trama urdida sobre la presencia de la naturaleza como telón de fondo; la mayor parte de las veces indómita, virgen, lejana, también exótica. La selección de las portadillas fotográficas que presentan cada obra sólo parece enfatizar esta idea: una colección de objetos engastados en el exuberante paisaje del fin del mundo. La realidad urbana construida en Chile, que prácticamente se omite en esta narración —excepto por la presencia de un proyecto de Mathias Klotz en un barrio residencial de Santiago de Chile—, aparentemente no vale una página impresa (muy pobre, muy banal, una mala imitación de otra ciudad, tal vez). La consecuencia inmediata de esta aproximación es dura: desplaza el imaginario de sitios para la arquitectura en Chile desde el ámbito colectivo de las ciudades a un lugar más bien marginal, ciertamente romántico, pero ante todo privado, separado del alcance público, incapaz de afectar (para bien o para mal) al cotidiano común: ese ambiente corriente y usual que comparten quienes viven en las ciudades.

Instalado en un pequeño solar en esquina en un barrio ajardinado de clase media —representativo de una parte del perfil urbano y residencial de la capital chilena—, el edificio de viviendas proyectado por Cecilia Puga en 2003 frente a la plaza Pedro Montt se presenta extraño y discreto a la vez. Ante todo, se trata de una operación inmobiliaria con aspiraciones de rentabilidad, aunque algunos de sus planteamientos cuestionan los cánones establecidos por las reglas del mercado. Su organización en estratos superpone tipos antiguos que repetirlos, con unidades heterogéneas en programa y superficie que estimulan el establecimiento de una comunidad dispar, alejada de los habitantes

Patricio Mardones es arquitecto por la Pontificia Universidad Católica de Chile (1999). Entre 1997 y 2006 trabajó en varios despachos de arquitectura de Santiago de Chile, incluyendo los estudios de Mathias Klotz, Cecilia Puga y Rodrigo Pérez de Arce. Ha sido profesor de proyectos en las escuelas de arquitectura de la Pontificia Universidad Católica de Chile (2001-2006), Universidad Diego Portales (2005) y

Universidad Andrés Bello en Santiago de Chile (2005-2006), donde actualmente es profesor. En 2007 fue profesor invitado de The University of Texas at Austin; ha publicado numerosos artículos en revistas internacionales y dictado conferencias en Chile, Estados Unidos y Argentina. Actualmente es subdirector de Ediciones ARQ de la Escuela de Arquitectura de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Omissions

In 2006 an Asian architecture magazine published a special issue devoted to works built in Chile. The issue brought together the work of various architects. Many of them had already been widely published all over the world during the previous five years, although in most cases the architects themselves—Cecilia Puga, Smiljan Radic, Alejandro Aravena, Pezo von Ellrichshausen, Sebastián Irarrázaval and Eduardo Castillo, among others—had been practising architecture for less than two decades. The tone of the selection and the manner of presenting it echoed a common rhetoric in publications about recent Chilean architecture, using terms such as *frontier, remote, deep south*. This (probably perfectly valid) account centred on the diversity of the Chilean landscape, georeferenced from the northern hemisphere and supported by a textual warp and weft woven from the natural backdrop, which more often than not was indomitable, virgin, remote, even exotic. The selection of photographic chapter headings that presented each work in this magazine appeared to emphasize this idea of a collection of objects displayed in an exuberant landscape at the end of the world. Chile's built urban reality, which is practically excluded from this account—the only example is a project by Mathias Klotz in a residential area of Santiago—is seemingly not worth a page of print (perhaps being judged to be too poor, banal or imitative of other cities). The immediate consequence of this approach is brutal: it moves the imagery of architectural spaces in Chile from the collective realm of the city to a marginal location that is certainly romantic but above all private, beyond the reach of the public, incapable of affecting (for better or for worse) common, everyday life: that is, the ordinary, habitual, shared space of those who live in cities.

Set up on a small corner plot in a landscaped, middle-class neighbourhood—representative of only part of the urban and residential profile of the Chilean capital—the apartment building designed by Cecilia Puga in 2003 opposite Plaza Pedro Montt appears at once strange and discreet. First and foremost, this is a real estate project with aspirations towards cost effectiveness, although some of its postulates question the canons established by the rules of the market. Its layered organization superimposes types rather than repeats them; the units are heterogeneous in programme and surface, and promote the establishment of a diverse community at odds with the conve-

Patricio Mardones graduated as an architect from the Pontificia Universidad Católica de Chile (1999). Between 1997 and 2006 he worked in various architectural practices in Santiago de Chile, including the studios of Mathias Klotz, Cecilia Puga and Rodrigo Pérez de Arce. He has been a lecturer in project design at the architecture schools of the Pontificia Universidad Católica de Chile (2001–2006), Universidad Diego

Portales (2005) and Universidad Andrés Bello in Santiago (2005–2006), where he is currently a professor. In 2007 he was a guest professor at the University of Texas at Austin: he has published numerous articles in international magazines and has lectured in Chile, the USA and Argentina. At present he is assistant director of Ediciones ARQ, published by the Architecture School of the Pontificia Universidad Católica de Chile.

estereotipados tan convenientes a los desarrolladores. La ajustada escala del edificio y de la comunidad que aloja pareciera asegurar una buena vejez; con pocos vecinos, desplaza la atención de los accesorios típicos de un edificio de renta que proliferan tanto como se vuelven obsoletos (ni muchos ascensores, sauna, piscina, quincho, gimnasio ni salas multiuso: prescinde de todo ello), y concentra esfuerzos en la implementación de un espacio aéreo vacío, abierto y colectivo. La terraza común de la cuarta planta recuerda algo al proyecto Golden Lane de Alison y Peter Smithson, y todavía más a los bloques de 200 m de largo que Bresciani, Valdés, Castillo y Huidobro construyeron en la unidad vecinal Portales en Santiago de Chile, aunque se separa del carácter épico de ambos. Hace las veces de calle elevada y de acceso a cinco unidades dúplex —todas ellas diferentes— y funciona además como terraza de los apartamentos inferiores, extensión virtual a cielo abierto de los pequeños balcones privados que en las plantas bajas miran la plaza del barrio. La imbricada estructura de hormigón manifiesta el difícil encuentro entre la modulación de la batería de estacionamientos subterráneos exigidos por la normativa municipal y la máxima volumetría posible, determinada por el perímetro de un solar tal vez demasiado ajustado. Lejos de los acantilados y de las cumbres de los Andes, acodado entre casas de dos plantas sin mayor gracia, la asociación de estas unidades que no se repiten alude al mismo tiempo a una interpretación de la institucionalidad urbana.

Persistencias

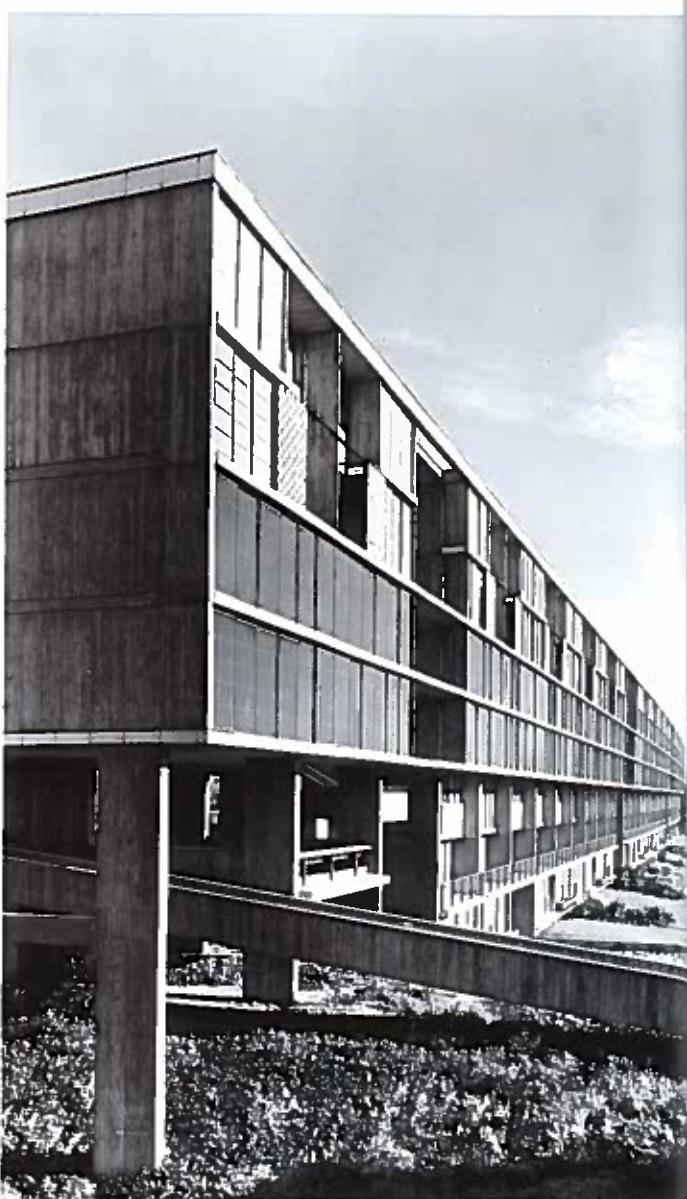
Se trataba de un pequeño edificio de una planta construido con adobe y teja, que formaba parte de las antiguas instalaciones de la casa Lo Contador en Santiago de Chile. Situado junto al cerro San Cristóbal y construido en el siglo XVIII de acuerdo a la costumbre, desde este enclave se dirigía inicialmente la explotación de una granja; una lechería hoy desaparecida, corrales y jardines completaban un sistema de ocupación territorial que —hasta la aceleración de la expansión urbana estimulada por el modelo de ciudad jardín— se repetía insistentemente en la primera periferia de la ciudad. Probablemente ocupada por el administrador de la granja y su familia, la pequeña estructura de una planta repetía también un esquema usual para el lugar y la época: recintos alineados en una crujía, galerías laterales, cubiertas por un pórtico pero abiertas al aire y al sol, muros de 90 cm de grosor encalados y perforados regularmente, alternando vanos con el ritmo de la estructura de maderos que describen pilares y envigados. Apenas articulada, la franqueza de la

niently stereotyped inhabitants preferred by developers. The appropriate scale of the building and of the community it houses would seem to guarantee a long and productive life; with few residents it shifts attention away from the accessories typical of a rented building—accessories that proliferate as fast as they become obsolete (the project has few lifts, and no sauna, swimming pool, barbecue area, gymnasium or a multi-purpose room)—and concentrates all efforts on the implementation of a lofty empty space, open and collective. The shared terrace on the fourth floor has something of Alison and Peter Smithson's Golden Lane project about it, and even more of the 200-metre-long blocks constructed by Bresciani, Valdés, Castillo and Huidobro in the Portales Neighbourhood Unit in Santiago, although it has nothing of the epic nature of either of these. Instead, this terrace serves as an elevated access street to the five (all different) duplex units while also functioning as a terrace for the apartments below—a virtual, open-air extension of the small private balconies on the lower floors that look out over a public square. The imbricated concrete structure reflects the difficult encounter between the modulation of the underground parking areas required by municipal regulations and the maximum possible volume, determined by the boundary of a rather constricted plot. Far from the cliffs and summits of the Andes, set among unattractive two-storey houses, the association of these differentiated units alludes, at the same time, to an interpretation of urban institutionality.

Persistence

It was a matter of a small, single-storey building made of adobe and pantiles that formed part of the old infrastructure of Lo Contador House in Santiago. Situated beside Mount San Cristóbal and built in the 18th century, this enclave was originally the heart of a farm; a (long since gone) dairy, corrals and gardens completed a system of territorial occupation that, until the acceleration of urban expansion encouraged by the garden city model, was common in Santiago's outskirts.

Probably occupied by the farm administrator and his family, the modest structure was like many others of the time and place, with spaces aligned along a corridor, side galleries roofed over by a portico but open to the air and sun, 90 cm-thick walls (whitewashed and with regular windows), alternating spans with the rhythm of the structure of timbers that define pillars and beams. Barely articulated, the honesty of the construction and its direct presence are critical to the quality of its spaces; this is an additive-free



Carlos Bresciani, Héctor Valdés, Eduardo Castillo y Carlos Huidobro, unidad vecinal Portales, Santiago de Chile, Chile, 1954-1964.

© Fotografías de René Combeau/Archivo de Originales de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos, Pontificia Universidad Católica de Chile. Cortesía de Ediciones ARQ.

Carlos Bresciani, Héctor Valdés, Eduardo Castillo and Carlos Huidobro, Portales Neighbourhood, Santiago, Chile, 1954-1964.

© Photographs by René Combeau/Schopf of Architecture, Design and Urban Studies Archive, Pontificia Universidad Católica de Chile. Courtesy Ediciones ARQ.

construcción y su presencia directa constituyen una parte importante de la cualidad de sus espacios; se trata de una arquitectura desprovista de aditamentos pero que no alcanza a ser severa, a pesar de su parquedad. Quizás modesta y ciertamente indeterminada, en parte por una condición repetitiva asociada a la sucesión de muros y vanos, y también por la acotada paleta de dimensiones que determina los tamaños de recintos y las distancias entre los elementos. La condición elemental y un tanto rudimentaria de esta estructura, reducida a pocos materiales y relaciones interiores, permitió sucesivos cambios de uso en sus recintos y varios ajustes en su configuración; la ocurrencia de esta serie de transformaciones revela un sorprendente potencial de adaptabilidad y la consistencia de su naturaleza original, que resiste gentilmente aquello que traen los siglos. La casa principal de Lo Contador ha sido hospital, casa de retiros, residencia familiar y sede de una escuela de arquitectura; por su parte, la antigua casa del administrador fue el laboratorio de dos arquitectos que, en pleno período de consolidación de una modernidad que ellos mismos habían contribuido a asentar en Chile, intervinieron en ella a finales de la década de 1950 para alojar a la familia de uno de ellos. Descubierta la afinidad entre la vieja estructura y las demandas de esa nueva arquitectura, se ofrece la posibilidad de ejecutar mínimos movimientos y se verifican varios puntos de encuentro entre la voluntad de la modernidad y una construcción arcaica y resistente.

La casa en Bahía Azul que Cecilia Puga ha diseñado en la costa central de Chile y construida a inicios de este siglo, concurre en esos mismos encuentros, alineándose paralela al recorrido que Jorge Swinburn y Sergio Larrain hicieran 45 años antes en Lo Contador. Una serie de recintos equivalentes y dispuestos en una línea, atravesados por un circuito que combina recorridos interiores y exteriores; muros monolíticos interrumpidos por una serie regular de ventanas y puertas; interiores que parecen haber sido vaciados —por la ausencia de articulaciones tanto en la planta como en la construcción— y, ante todo, un planteamiento que responde más a la idea de un sistema de combinaciones propuesto para un territorio relativamente desconocido que a un objeto finito y específico a la medida de una situación. Emplazada longitudinalmente entre un patio semihundido y una terraza abierta al mar, el proyecto de la casa en Bahía Azul lleva la demanda de indeterminación y apertura al cambio al territorio de la ingeniería, que la podría emparentar con el trabajo de arquitectos brasileños como João Vilanova Artigas o Joaquim Guedes. Lejos de ser un elemento figurativo, las cubiertas a dos aguas de cada pabellón trabajan en realidad como largas vigas que descansan sobre sus hastiales: liberan los interiores de apoyos mientras las fachadas largas quedan exentas de cualquier solicitud de transmisión de cargas. Como parte de un alfabeto constructivo, las posibles combinaciones de estas vigas cubierta exceden la realidad de la casa; su naturaleza genérica permitiría su uso en múltiples esquemas tridimensionales. Tres interiores relacionados, por el momento subdivididos internamente pero esencialmente determinados por un único elemento estructural, se han apilado sobre las rocas de Bahía Azul. La casa se reduce prácticamente a su estructura y aparece desvestida: se parece a esas rocas.

Memorias

Era una hemeroteca abarrotada y con aires domésticos dentro de una Facultad de Arte y Arquitectura en Santiago de Chile. En el segundo semestre de 1994, en las mesas se

architecture that is spare without being severe. Certainly it is indeterminate, in part due to repetition of the walls and voids, and also to the fixed dimensions that determine the size of enclosed spaces and the distances between the constituent elements.

The simple and somewhat rudimentary condition of this structure, reduced to few materials and interior relationships, led to successive changes of use and to various adjustments to its layout. These continual changes reveal both a surprising potential for adaptability and the consistency of its original nature, which gently resists the comings and goings over the centuries.

Thus, the main Lo Contador house has been a hospital, an old people's home, a family residence and the headquarters of a school of architecture; for its part, the ex-administrator's house was the laboratory of two architects who, in the midst of consolidating a modernity that they themselves had helped to found in Chile, intervened on it at the end of the 1950s in order to house the family of one of them. Once the affinity between the old structure and the demands of that new architecture is uncovered, there is the possibility of executing minimal movements and various points of encounter are established between the will to modernity and a tough, archaic building.

The house in Bahía Azul that Cecilia Puga designed and constructed at the beginning of this century comes together in those same encounters, aligning itself with the journey Jorge Swinburn and Sergio Larrain made forty-five years earlier in Lo Contador. It consists of a series of similarly sized spaces laid out in a line and crossed by a circuit that combines interior and exterior paths; monolithic walls interrupted by a regular series of windows and doors; interiors that, by the absence of articulations in both the ground plan and the construction, seem to have been hollowed out; and, above all, an approach that responds more to the idea of a system of combinations proposed for a relatively unknown territory than to a finite, specific object that responds to a particular site.

Placed longitudinally between a semi-sunken courtyard and a terrace open to the sea, the project for the house in Bahía Azul shifts the demand for openness to change and indeterminacy to the terrain of engineering—which may create a resemblance to the work of Brazilian architects like João Vilanova Artigas or Joaquim Guedes. Far from being a figurative element, the pitched roofs of each pavilion actually function as long beams that rest on their gable ends: they liberate the interiors from supports, while the long façades remain free from any need to transmit loads. As part of a building vocabulary, the possible combinations of these roof beams transcend the reality of the house; their generic nature would allow them to be used in many three-dimensional schemes.

Three related interiors, divided internally (for the time being) but essentially determined by a single structural element, have been stacked on the rocks of Bahía Azul. The house is practically reduced to its structure and appears unclothed: it resembles those rocks.

Memories

It is a packed magazine library in the Art and Architecture Faculty in Santiago in the second semester of 1994. Heaps of magazines, mainly Japanese or French, pile up on the tables, although at times it is possible to come across some Portuguese architects, American minimalist artists and, with luck, Kazuo Shinohara or some Brazilian architect outshone by Oscar Niemeyer. With the afternoon halfway



Sergio Larraín y Jorge Swinburn, casa Sergio Larraín, Santiago de Chile, Chile, 1956-1960.
Sergio Larraín and Jorge Swinburn, Sergio Larraín House, Santiago, Chile, 1956-1960.

© Paz Errazuriz

amontonaban pilas de revistas, principalmente japonesas o francesas, aunque a veces era posible toparse con algunos arquitectos portugueses, artistas minimal estadounidenses y, si había suerte, Kazuo Shinohara o algún arquitecto brasileño eclipsado por Oscar Niemeyer. Avanzada la tarde, un estudiante necesitado de imágenes mira con insistencia el proyecto recién inaugurado de un auditorio subterráneo construido en los jardines de una villa en Suiza. La pequeña sala se comunica con el exterior a través de un patio cuadrado, también excavado en los jardines, y contenido entre muros de hormigón visto; a pesar del refinamiento de los pavimentos, el diseño de algunos herrajes y un depurado proyecto de paisajismo, hay algo de primitivo y trágico en ese patio, a punto de entenderse como una piscina profunda y vaciada; o mejor, un estanque seco. En la misma mesa, una arquitecta hojea otras revistas japonesas y francesas, fijándose de pronto en esa imagen que recuerda un pozo y que se divisa a lo lejos en la revista que su vecino acaba de abandonar. ...Puedo?

En 2010, las revistas de arte se han ido a otra biblioteca; el galponcito que las alojaba también ha desaparecido. El recuerdo de las fotografías de ese patio hundido en alguna ciudad suiza sólo adquiere más espesor toda vez que la fragilidad de la memoria borró las cuidadas plantaciones que lo rodeaban y las losas pulidas dibujando senderos entrecruzados sobre un pasto impecable. Este saqueo imaginario

through, a student in need of images pores over the recently unveiled design for an underground auditorium built in the gardens of a villa in Switzerland. The small hall communicates with the outside via a square patio, also excavated in the gardens, and bounded by bare concrete walls; notwithstanding the refinement of the paving, the design of a number of iron fittings and an immaculate landscaping project, there is something primitive and tragic about that patio – it could almost be read as a deep and empty swimming pool, or, better yet, a dried-up reservoir. A woman architect who had been leafing through some other magazines at the same table suddenly notices this well-like image in the magazine her neighbour has just put down. "May I?" she says.

In 2010 the art magazines were sent to another library; the little storehouse that housed them has also gone. The recollection of the photos of that sunken courtyard in some Swiss town only acquires greater significance in view of the fact that the fragility of memory wiped out the cared-for plantings that surrounded it and the polished slabs describing intersecting pathways over an impeccable lawn. This imaginary sacking turned out to be more effective than any horde's by transforming that photograph into the image of another dig: one less legible, without apparent motive, generic, hopeless or simply abandoned.

resultó más eficiente que el de cualquier horda, al transformar esa fotografía en la imagen de otra excavación: una menos legible, sin propósito aparente, genérica, desahuciada o simplemente abandonada.

El proyecto para el centro de documentación Sergio Larraín García Moreno de la Pontificia Universidad Católica de Chile —realizado en colaboración con Teodoro Fernández y Smiljan Radic en 1994— es un edificio subterráneo construido en dos etapas separadas diez años entre sí. Una primera parte se inauguró en 1996; las excavaciones que demandó consumieron tanta energía que fue necesaria casi una década para retomar los trabajos.

Resistiendo al olvido asociado a una larga espera, la segunda etapa completa las operaciones esenciales establecidas por el proyecto original: la apertura de un corredor longitudinal que conecta la calle con un jardín en el corazón de la manzana; la perforación de un nuevo patio para proveer de luz y aire a la planta libre del edificio en sus dos extremos, casi 5 m más abajo del nivel natural del terreno; finalmente, el término de un corredor excavado que inaugura la continuidad de un conjunto de programas preexistentes en el subsuelo. Los años de espera y la sucesión de cambios en las exigencias programáticas del mandante, sumada a una cadena de ajustes presupuestarios, estimularon la reducción del proyecto a esas intervenciones fundamentales.

Tras la eliminación del nivel más profundo proyectado en el subsuelo, la supresión de la hipotética cubierta de hormigón armado y de su jardín inclinado, y tras haber retirado la pasarela que conectaría con la segunda planta de un edificio existente, el proyecto alcanza su estado definitivo y se inicia la construcción. Fundamentalmente se trata del moldeado de un suelo excavado y terminado, cubierto parcialmente por una estructura ligera, revestida en el exterior con láminas de cobre y con una membrana tensada en el interior.

La consideración hacia un presupuesto muy ajustado fue retirando paulatinamente los elementos superficiales, hasta prácticamente hacer coincidir el proyecto de arquitectura con el de estructura; el repertorio material y constructivo del proyecto se redujo al máximo, de la misma manera en que los alumnos de los talleres que Puga ha dirigido en Austin, Boston y Santiago de Chile deben proyectar utilizando apenas maderos de 3,2 m de largo. A veces el edificio en construcción no era muy diferente de los rastros de una piscina que, tras una catástrofe, ha sido ocupada temporal y ligeramente. Un estado brutal que podría confirmar un pasado trágico o una obstinada permanencia; quizás ambas.

Escribo estas notas tras ese primer encuentro con Cecilia Puga en torno a la fotografía de un patio hundido, y de nuevo trato de imaginar el estanque vacío que parece haber anticipado las excavaciones en los suelos de Lo Contador.

The project for the Sergio Larraín García Moreno Documentation Centre in the Pontificia Universidad Católica de Chile—designed by Cecilia Puga in collaboration with Teodoro Fernández and Smiljan Radic in 1994—is a subterranean building constructed in two stages with ten years between them. The first part was unveiled in 1996, the digging consumed so much energy that almost a decade passed before building work was resumed. The second phase completes the essential operations established by the original project: the opening up of a longitudinal corridor that connects the street and the garden in the middle of the block; the sinking of a new courtyard in order to provide light and air to the building's open floor plan at each end, almost 5 metres below the natural level of the land; and, finally, the conclusion of an excavated corridor that launches the continuity of a set of pre-existing programmes in the subsoil.

The years of waiting and a series of changes in accordance with the programmatic demands of the person in charge contributed to a sequence of budgetary adjustments, causing the project to be reduced to these fundamental interventions.

Following the elimination of an even deeper level, a roof of reinforced concrete and its sloping garden, and a footbridge that would have formed a link to the second floor of a pre-existing building, the project arrived at its definitive state and building could begin. Basically what is involved here is the moulding of a finished, excavated piece of land partly roofed over with a lightweight structure, faced on the outside with sheets of copper and with a tensile membrane on the inside. Deference towards a very tight budget led to the superficial aspects being gradually cut back until the architectural and the structural design were almost one. The material and constructional repertoire of the project was reduced to the bare minimum, in the same way that students in Puga's workshops at Austin, Boston and Santiago have to plan using bits of timber precisely 3.2 metres in length. At times the building under construction was not all that different from the traces of a swimming pool which, following a disaster, has been slightly and temporarily occupied. A brutal state that might suggest a tragic past or an obstinate permanence; perhaps both.

I write these notes long after that first encounter with Cecilia Puga around the photo of a sunken square, and once more I try to imagine the empty reservoir that seems to have anticipated the excavations in the land of Lo Contador.